

## Bilingüismo *versus* monolingüismo y su correlación con la técnica de interpretación

Silvia Vertanová; Monika Slobodová<sup>1</sup>

Recibido: 18 de junio de 2018/ Aceptado: 2 de septiembre de 2020.

**Resumen.** El artículo presenta resultados de una investigación del ámbito de intérpretes profesionales, en concreto a cerca de la existencia de la correlación entre el bilingüismo/monolingüismo y las preferencias personales en el modo de interpretación consecutivo y simultáneo. Según los resultados, tal correlación es estadísticamente significativa. En particular se comprobó que los intérpretes profesionales bilingües prefieren la interpretación consecutiva, mientras que los intérpretes profesionales monolingües prefieren la interpretación simultánea. Gracias a esta información se pueden elaborar actividades didácticas para el proceso de la preparación universitaria de los futuros intérpretes que, en su caso, son mayoritariamente personas monolingües. Además de otras formas para profundizar en la inmersión cultural de los estudiantes de interpretación, es conveniente incluir también clases de oratoria y ejercicios antiestrés en el idioma meta en la preparación de dichos profesionales.

**Palabras clave:** Afinidad personal; tipo de bilingüismo del intérprete; modo simultáneo; modo consecutivo.

### [en] Bilingualism versus monolingualism and its correlation with the interpreting mode

**Abstract.** The article presents results of a research in the field of professional interpreters, specifically concerning the existence of a correlation between bilingualism/monolingualism and personal preferences for consecutive or simultaneous interpreting mode. The results reveal that such correlation is statistically significant. In particular, it was found that professional bilingual interpreters prefer consecutive interpreting, while professional monolingual interpreters prefer simultaneous interpretation. Based on the information, specific didactic activities should be elaborated and included in the university training process for future interpreters who are usually mostly monolingual. In addition, to strengthen the cultural immersion of interpretation students, it is advisable to comprise also public speaking classes in the target language and anti-stress exercises among interpreters' training activities.

**Keywords:** Personal affinity; type of bilingualism of the interpreter; simultaneous mode; consecutive mode.

**Cómo citar:** Vertanová, Silvia; Slobodová, Monika (2020). Bilingüismo *versus* monolingüismo y su correlación con la técnica de interpretación, *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación* 84, 167-173, <http://dx.doi.org/10.5209/CLAC.72003>

**Índice.** 1. Introducción. 2. Corpus investigado. 3. Método y resultados. 3.1. Cálculo de las frecuencias teóricas. 3.2. Cálculo de diferencias entre las frecuencias. 3.3. Cálculo del ji-cuadrado. 3.4. Interpretación de resultados. 4. Discusión y conclusiones. Bibliografía.

### 1. Introducción

La interpretación de una lengua a otra es tan antigua como la propia comunicación entre culturas diferentes. Al principio de esta comunicación interlingual, las dos partes debían servirse del lenguaje corporal más que de otra cosa: muecas, señas, indicaciones con los dedos, etc. Más tarde los rehenes o presos de guerra –obligados a la fuerza a aprender otra lengua– servían de primeros intérpretes, y posteriormente también los descendientes de matrimonios mixtos que crecían de forma bilingüe. En el mundo actual vive más gente de lo que podía parecer en condición de bilingüismo. La relación entre el bilingüismo y las aptitudes para ejercer de intérpretes es repetidamente objeto de estudio (Kolars, 1973; Lambert, 1978; Zeiter, 2011). No obstante, según las encuestas (p. ej. Thiéry, 1978) se constata que como intérprete profesional trabaja menos gente bilingüe que no bilingüe.

En cuanto al modo de interpretar, es de suponer que a lo largo de la historia de la comunicación intercultural se hiciera más uso de la interpretación consecutiva que de la simultánea (aunque esta debía haber existido como “sursurreo” o interpretación “a la vista”. La consecutiva corresponde a una situación comunicativa natural, cuando se escucha y habla de manera alterna y no paralelamente. No obstante, el desarrollo tecnológico de nuestra época hizo que en las negociaciones internacionales y multilaterales se impusiera la interpretación simultánea, ahorrando así una

<sup>1</sup> Universidad Comenius en Bratislava, Eslovaquia. Correo electrónico: [silvia.vertanova@uniba.sk](mailto:silvia.vertanova@uniba.sk), [monikasloboda.a@gmail.com](mailto:monikasloboda.a@gmail.com)

cantidad de tiempo que supondría la interpretación consecutiva en este tipo de debates. La simultánea ofrece a los oyentes el discurso traducido casi al mismo tiempo en el que se produce en la lengua original. Hasta el invento de las cabinas de interpretación esto no era pensable.

En cuanto a los procesos mentales que utiliza el intérprete a la hora de interpretar en uno de los dos modos principales (consecutivo o simultáneo), tenemos que dejar claro que no apoyamos la idea de que para la interpretación simultánea hace falta solamente el entrenamiento previo en la consecutiva. Como hemos explicado, la consecutiva sucede en circunstancias semejantes a una comunicación natural, mientras que la simultánea requiere del intérprete que escucha y habla (casi) simultáneamente, lo cual no resulta nada natural. Debido a ello no apoyamos la opinión de algunos autores (Reiss – Vermeer, 1984; Gile, 1995) que defienden que no hay una diferencia sustancial entre la consecutiva y simultánea, es decir, que los procesos mentales utilizados en estas dos tareas son idénticos.

Respecto al bilingüismo y la interpretación cabe formular la siguiente pregunta: ¿Existe relación alguna entre el bilingüismo y las aptitudes para una técnica de interpretación concreta? A continuación presentamos los resultados de una investigación realizada en relación con las preferencias personales de los intérpretes profesionales en cuanto a la técnica de interpretación (consecutiva versus simultánea) dependiendo de su competencia lingüística. Por competencia lingüística entendemos y distinguimos el *bilingüismo* y el *no bilingüismo*, que para simplificar llamaremos en adelante *monolingüismo*. (En la literatura sobre la relación entre el bilingüismo y la interpretación se suele denominar también como bilingüismo secundario por la adquisición más tardía de la lengua y el alto nivel de dominio.) No vamos a adentrarnos en el debate sobre los diferentes tipos de bilingüismo que se reconocen en la literatura (véase p. ej. Wei, 2000). Se trata de un fenómeno sumamente complejo y de hecho muy individualmente estructurado. Para nuestros fines hacemos un uso parcial de las aportaciones sobre la hipótesis del *periodo crítico* (De hecho el concepto del periodo crítico es un concepto interdisciplinar y aplicable a diferentes formas de conducta tanto en humanos como animales. En cuanto a la aptitud humana de aprender un código de comunicación según Lenneberg, el periodo crítico empieza a la edad de dos años. A pesar de que algunos estudios, p. ej. Griser – Kuhl 1989; Werker – Lalonde 1988, adelantan esta delimitación para los seis meses de edad, siguen existiendo muchas más controversias a cerca del final del periodo crítico. Lenneberg no afirmaba haber encontrado el mecanismo interno, o sea neural, para su postulado, sino más bien consideró varios aspectos de la maduración física del cerebro, véase Harley – Wang, 2004: 231-235.) presentada por Lenneberg (1967) y, posteriormente, modificada por otros (Snow – Hoefnagel-Höhle, 1978; Seliger, 1987; Scovel, 1988; Mayberry – Eichen, 1991; Johnson, 1992; Harley – Wang, 1995).

De los resultados de la investigación extrapolamos luego conclusiones que deben ser consideradas en el proceso de la preparación universitaria de los intérpretes.

## 2. Corpus investigado

Según la hipótesis del período crítico, los individuos que aprenden un segundo idioma tras cierta edad –que según Lenneberg empieza estrictamente con la maduración y fue fijada en los trece años, pero que otros autores (Long, 1990; Flege, 1991) antepusieron a los seis años de edad– ya no pueden llegar a dominar el idioma perfectamente en ninguno de los aspectos relevantes: ni desde el punto de vista gramatical, ni sintáctico, ni fonético. Esta afirmación categórica fue posteriormente reformulada en otras investigaciones (p. ej. Birdsong, 1992) donde se probó que un individuo puede llegar a un dominio perfecto del segundo idioma incluso empezando con su aprendizaje durante la adolescencia. Según los datos obtenidos, el único punto que está excluido del dominio de la perfección es la pronunciación. Por eso algunos expertos prefieren utilizar el término *período sensible*.

Nosotros para los objetivos de nuestro análisis consideramos como bilingües a las personas que han adquirido las dos lenguas antes de alcanzar su tercer año de edad y de forma natural. En este sentido, estará por un lado el grupo de intérpretes que han aprendido dos lenguas en su entorno familiar durante la niñez y que se perciben a sí mismos como bilingües y, por otro lado, el grupo de intérpretes que han aprendido las segundas lenguas más tarde y con intenciones claras de conseguir otro código de comunicación.

Nuestra investigación se ha basado en las respuestas a un cuestionario remitido por vía electrónica a intérpretes profesionales con una experiencia profesional mínima de dos años y registrados al menos en alguna de estas asociaciones profesionales:

- (1) SAPT (Asociación Eslovaca de Traductores e Intérpretes),
- (2) APETI (Asociación Profesional Española de Traductores e Intérpretes),
- (3) Asociación Española de Traductores, Correctores e Intérpretes.

En total enviamos 213 cuestionarios, de los cuales llegaron de vuelta apenas 58. Sin embargo, tan solo 40 de ellos cumplían con los requisitos de nuestro estudio. Los 40 se distribuyen en 14 bilingües (grupo A) y 26 no bilingües (que

en adelante llamamos monolingües, grupo B). Salvo un canadiense, todos los intérpretes son de origen europeo. En cuanto a otros datos de interés sobre nuestros encuestados, se puede decir lo siguiente:

- (1) la edad promedio es de 39,5 años (grupo A: 51,5 años; grupo B: 33,5 años);
- (2) respecto al sexo, el 75 % de los intérpretes encuestados son mujeres (en concreto para el grupo A hay una relación entre mujeres y hombres de 9 a 5, es decir, de un 64,2 % frente a un 35,8 %; mientras que para el grupo B la relación es de 21 a 5, es decir de un 81 % frente a un 19 %);
- (3) el promedio de experiencia laboral es de casi 13 años (grupo A: 25; grupo B: 8);
- (4) por lo que se refiere al país de origen, 19 son eslovacos, 17 españoles, 2 alemanes, 1 ruso y 1 canadiense (grupo A: 6 eslovacos, 4 españoles, 2 alemanes, 1 ruso, 1 canadiense; grupo B: 13 eslovacos y 13 españoles);
- (5) en cuanto al origen de su bilingüismo, casi todas las personas del grupo A son bilingües por tener padres de distintas nacionalidades, menos un eslovaco que es bilingüe por ambiente y una española que declara ser *bilingüe imitada* (es un término usado por Susan Gal, 1979, para referirse al niño que no aprende ambas lenguas en su entorno familiar natural, sino para referirse a una familia monolingüe que intenta copiar la situación natural de manera que uno de los padres se comunica con el niño en un idioma extranjero). Sin embargo, dos de los intérpretes del grupo B son de madres bilingües.

La mayoría de los intérpretes trabajan como autónomos (el 86 %), pero algunos a la vez también para la UE (el 29 %) o para empresas públicas y/o privadas (el 24%), e incluso para la ONU (el 2 %).

En el cuestionario formulamos dos preguntas acerca de la técnica de interpretación preferida:

- (1) ¿Qué tipo de interpretación (modo simultáneo o consecutivo) le resulta más difícil? y ¿por qué?
- (2) ¿En qué aspectos le resulta más fácil la otra técnica de interpretación?

Después de recibir las respuestas a todas las preguntas, hemos tenido que excluir del análisis a otras 6 personas, pues declararon no tener preferencias acerca de la técnica de interpretación. Nuestro corpus de investigación se basa, por tanto, en las respuestas de 34 personas. La distribución de los encuestados según los parámetros analizados está recogida en la tabla de contingencia de frecuencias observadas:

**Tabla 1.** Frecuencias observadas.

	<b>Bilingües</b>	<b>Monolingües</b>	<i>Puntuaciones marginales</i> $\Sigma$
<b>Interpretación consecutiva</b>	<b>8</b>	<b>8</b>	<i>16</i>
<b>Interpretación simultánea</b>	<b>3</b>	<b>15</b>	<i>18</i>
<i>Puntuaciones marginales</i> $\Sigma$	<i>11</i>	<i>23</i>	<b>34</b>

### 3. Método y resultados

Mediante la prueba estadística llamada **el ji-cuadrado de Pearson** hemos calculado la correlación entre las dos variables estudiadas —el tipo de bilingüismo y la técnica de interpretación preferida— es decir, hemos analizado la relación entre estos dos fenómenos. La fórmula de cálculo es la siguiente:

$$\chi^2 = \sum_I^K \frac{(fo_i - fe_i)^2}{fe_i}$$

donde  $fo$  es la frecuencia observada, o sea, obtenida en nuestra encuesta, y  $fe$  es la esperada o teórica y representa el caso de la hipótesis nula, es decir una distribución casual de dichos fenómenos.

A primera vista puede parecer que nuestro corpus presenta un grupo demasiado pequeño para obtener resultados relevantes, no obstante al realizar los cálculos de las respectivas frecuencias teóricas nos hemos convencido de poder continuar el análisis. (La prueba de ji-cuadrado con distribución entre dos clases no permite que las frecuencias teóricas resulten menores al valor de 5. Esta condición para el corpus se ha cumplido.)

### 3.1. Cálculo de las frecuencias teóricas

**Tabla 2.** Frecuencias teóricas.

<i>fe</i>	Bilingües	Monolingües	$\Sigma$
Interpretación consecutiva	5,18	10,82	16
Interpretación simultánea	5,82	12,18	18
$\Sigma$	11	23	34

### 3.2. Cálculo de diferencias entre las frecuencias

**Tabla 3.** Diferencias entre las frecuencias.

<i>fo - fe</i>	Bilingües	Monolingües	$\Sigma$
Interpretación consecutiva	2,82	-2,82	0
Interpretación simultánea	-2,82	2,82	0
$\Sigma$	0	0	0

### 3.3. Cálculo del jí-cuadrado

Se obtiene como la suma de cálculos parciales que a su vez se obtienen como la suma de las diferencias cuadráticas entre frecuencias y divididas por la frecuencia teórica):

**Tabla 4.** Cálculo de jí-cuadrado.

Componentes de $\chi^2$	Bilingües	Monolingües	$\Sigma$
Interpretación consecutiva	1,5352	0,7349	
Interpretación simultánea	1,3663	0,6530	
$\Sigma$			4,2894

### 3.4. Interpretación de resultados

El valor del jí-cuadrado resultante es de 4,2894. Si lo comparamos con los valores de la tabla de distribución de jí-cuadrado –correspondiente al primer grado de libertad (primera línea) y el  $p=0,05$ – vemos que  $\chi^2 > 3,84$ . Esto nos permite constatar que la probabilidad de que se trate de fenómenos correlados (dependientes) es de un 95 %. En otras palabras: el hecho de que los intérpretes profesionales bilingües prefieren la interpretación con la técnica consecutiva al mismo tiempo el hecho de que los intérpretes profesionales monolingües prefieren la técnica simultánea no parece pura casualidad ya que se confirma una dependencia entre dichos fenómenos con una probabilidad de 95 %.

**Tabla 5.** Distribuciones de jí-cuadrado.

$\chi^2$ \ $\alpha$	.995	.990	.975	.950	.900	.500	.100	.050	.025	.010	.005
1	.004	.005	.006	.008	.016	.455	2.706	3.841	5.024	6.635	7.879
2	.010	.012	.015	.020	.032	1.385	4.605	5.991	7.378	9.210	10.597
3	.016	.018	.022	.029	.044	2.366	6.251	7.879	9.348	11.345	12.838
4	.020	.022	.027	.035	.054	3.357	7.779	9.488	11.142	13.277	14.860
5	.024	.026	.032	.041	.064	4.351	9.236	11.070	12.833	15.086	16.750
6	.027	.029	.036	.046	.070	5.349	10.645	12.592	14.454	16.812	18.551
7	.030	.032	.039	.050	.076	6.347	12.017	14.067	16.013	18.475	20.278
8	.032	.034	.042	.054	.083	7.344	13.362	15.507	17.535	20.090	21.965
9	.034	.036	.044	.057	.090	8.341	14.684	16.919	19.023	21.672	23.589
10	.036	.038	.046	.060	.098	9.338	15.985	18.307	20.483	23.214	25.188
11	.037	.039	.048	.063	.106	10.336	17.275	19.675	21.920	24.726	26.754
12	.039	.041	.050	.066	.114	11.334	18.575	21.026	23.337	26.216	28.306
13	.040	.042	.051	.069	.122	12.333	19.876	22.364	24.736	27.688	29.819
14	.041	.043	.052	.072	.130	13.332	21.064	23.685	26.151	29.141	31.309
15	.042	.044	.053	.075	.138	14.331	22.302	25.000	27.488	30.578	32.799
16	.043	.045	.054	.078	.146	15.330	23.541	26.336	28.845	32.000	34.267
17	.044	.046	.055	.081	.154	16.329	24.779	27.599	30.191	33.409	35.712

Otra posibilidad de interpretar el resultado del  $\chi^2$  es hacer uso del llamado índice de Krame, según la fórmula siguiente:

$$V = \sqrt{\frac{\chi^2}{n(k-1)}}$$

donde  $n$  es el número total de casos (o sea 34) y  $k$  el número de categorías de la variable que tiene menos valores (es decir 2). Esta fórmula nos aporta el resultado de 0,355. Según la escala de interpretación del índice  $V$  podemos constatar entonces un efecto moderado que de nuevo confirma existencia de cierta dependencia entre los dos fenómenos estudiados. (De 0 a 0,10 decimos que no hay efecto –el grado de relación es insignificante–, desde 0,10 hasta 0,30 el efecto es pequeño, desde 0,30 hasta 0,50 el efecto es mediano o moderado y desde 0,50 hasta 1,00 el efecto es grande).

Podemos constatar que existe una correlación entre la técnica de interpretación preferida y el tipo de bilingüismo del intérprete profesional (o sea entre el bilingüismo natural y el bilingüismo adquirido, o sea el monolingüismo). La cifra 95 % demuestra que no se trata de una simple casualidad. De esta correlación resulta que la preferencia de la interpretación de modo consecutivo se observa en los intérpretes profesionales bilingües, mientras que los intérpretes profesionales monolingües prefieren interpretar de modo simultáneo (cabina). Una mejor precisión de esta probabilidad se conseguiría, naturalmente, con un mayor número de encuestados que cumplieran con los requisitos analizados.

#### 4. Discusión y conclusiones

Está claro que nuestros resultados están todavía lejos de poder ser generalizados sin más. Según nos han revelado algunos de los encuestados, habitualmente se sienten más competentes en la técnica que últimamente han realizado con mayor frecuencia. Si durante mucho tiempo el intérprete deja de practicar la toma de notas, una interpretación consecutiva exigente puede resultarle muy difícil. Algo semejante ocurre si durante un largo período no practica la interpretación en la cabina.

Además, como hemos averiguado mediante nuestra encuesta, las estrategias para solucionar ambigüedades o palabras sin equivalencia son casi idénticas en ambos grupos investigados. Esto se debe, con mucha probabilidad, a las estrategias que se aprenden durante la preparación para la profesión de intérprete (a qué prestar atención, cómo ahorrar tiempo y energía, cuándo anticipar, etc.). Se trata de estrategias más bien automatizadas.

Por el contrario, la preferencia por una técnica de interpretación parece tener que ver con los procesos mentales adquiridos mucho antes. Como ya hemos mencionado, las dos técnicas de interpretación presentan dos tipos de situaciones comunicativas bien distintas. Trabajar en régimen simultáneo en la cabina es, de hecho, una actividad completamente nueva que hasta ahora no ha sido investigada a fondo desde todos los aspectos relevantes. (En concreto pensamos aquí en los posibles efectos negativos que puede tener el hecho de trabajar en un lugar cerrado, sin luz natural, con aire acondicionado, etc. sobre la salud de los intérpretes profesionales de conferencia).

Es posible explicar las preferencias que acabamos de mostrar en nuestro artículo y que resultaron estadísticamente significativas, si tenemos en cuenta que un individuo bilingüe se siente cómodo en situaciones comunicativas en ambas lenguas y, por lo tanto, la translación natural –consecutiva– no le cuesta un esfuerzo particular en ninguna. El caso de las personas monolingües y su preferencia por la técnica simultánea se puede explicar de la misma manera: ellos –en comparación con los bilingües naturales– no tienen la suficiente *inmersión cultural* (término de Ch. Thiéry, 1978), por lo cual les puede faltar espontaneidad en la interpretación consecutiva en su segunda lengua, la no materna. Tenemos en consideración la consecutiva tal y como se practica de manera profesional de los intérpretes de conferencia. En cierto sentido, la cabina de interpretación es para ellos un “refugio” que les brinda el anonimato con el que, al parecer, compensan esta falta de inmersión cultural. Tampoco descartamos del todo la posibilidad de que los intérpretes bilingües –por algún motivo desconocido– logran dominar mejor la toma de notas que acompaña a la técnica consecutiva, aunque sería necesario comprobarlo con más datos.

Es bien sabido que sin la maestría en la técnica consecutiva no se puede empezar el entrenamiento en la técnica simultánea. Pero para una excelente interpretación en la cabina se requiere un entrenamiento particular que incluye la automatización de ciertos esquemas mentales. Si bien, como también en la consecutiva se necesita un análisis rápido del comunicado original, lo primordial para el modo simultáneo es conseguir una “atención bifurcada”, o sea, compartida entre varias tareas concurrentes –precisamente aquello que no es habitual durante una interacción oral normal, cuando escuchamos y hablamos de manera alterna (Štubňa, 2015). Dado que nadie nace con esta destreza, se tiene que conseguir mediante un entrenamiento intenso.

Como ya explicamos, los procesos mentales requeridos para la interpretación consecutiva difieren de los que tienen lugar durante la interpretación simultánea. Debido a ello, en la preparación de intérpretes se necesitan también dos diferentes enfoques pedagógicos. Apoyándonos en los resultados de la investigación presentada y considerando el hecho de que la mayoría de los estudiantes de la carrera de Traducción e Interpretación son personas

monolingües, en la preparación universitaria de los futuros intérpretes se hace necesario acentuar precisamente la mencionada “inmersión cultural”, es decir, potenciar toda posibilidad de comunicación natural en el idioma estudiado. Para ello consideramos conveniente, entre otras cosas, hacer uso de ejercicios retóricos en la segunda lengua que incluyan también la atención sobre la postura corporal y diferentes técnicas para suprimir el estrés y combatir el miedo escénico.

## Bibliografía

- Birdsong, D. (1992). Ultimate attainment in second language acquisition. En *Language*, 68/1992, p. 706-755.
- Blanc, H. A. – Harmes, J. F. (2000). *Bilinguality and bilingualism*. 2. ed. Cambridge, New York: Cambridge University Press.
- Chabasse, C. (2009). *Gibt es eine Begabung für das Simultandolmetschen?* SAXA Beiträge zur Translationswissenschaft, Band 4, Berlin: SAXA Verlag. [online] Accesible en: [http://www.fb06.uni-mainz.de/deutsch/Dateien/Chabasse\\_Dissertation.pdf](http://www.fb06.uni-mainz.de/deutsch/Dateien/Chabasse_Dissertation.pdf)
- Flege, J. E. (1991). Age of learning affects the authenticity of voice onset time (VOT) in stop consonants produced in a second language. En *Journal of the Acoustical Society of America*, 89/1991, p. 395-411.
- Gal, S. (1979). *Language Shift: Societal Determinants of Linguistic Change in Bilingual Austria*. New York: Academic Press.
- Genesee, F. et al. (1978). Language processing in bilinguals. En *Brain and Language*, 5/1978, p. 1-12.
- Gil, D. (1995). *Basic Concepts and Models for Interpreter and Translator Training*. Amsterdam/ Philadelphia: John Benjamins Publishingcompany, vol. 8.
- Grosjean, F. (1982). *Life with Two Languages. An Introduction to Bilingualism*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Harley, B. – Wang, W. (1997). Hypotéza kritického obdobia: Kde sme teraz? En *Antológia bilingvizmu*. Štefánik, J. (ed.). Bratislava: Academic Electronic Press, 2004, p. 231-259. (Traducción al eslovaco del original: The Critical Period Hypothesis: Where are we now? En *Tutorials in Bilingualism*. A. M. B. de Groot – J. F. Kroll (eds.). Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum, 1997, p. 19-51.)
- Johnson, J. S. (1992). Critical period effects in second language acquisition: The effects of written versus auditory materials on the assessment of grammatical competence. En *Language Learning*. 42/1992, p. 217-248.
- Johnson, J. S. – Newport, E. L. (1989). Critical period effects in second language learning: The influence of maturational state on the acquisition of English as a second language. En *Cognitive Psychology*, 21/1989, p. 60-99.
- Kolers, P. A. (1973). Translation and bilingualism. En *Communication, Language, and Meaning. Psychological Perspectives*. George A. M. (ed.). New York: Basic Books, Inc. Publishers, p. 280-290. Accesible en: <https://archive.org/stream/communicationlan00geor#page/n7/mode/2up/search/280>
- Kurz, I. (2003). Physiological stress during simultaneous interpreting: a comparison of experts and novices. En *The Interpreters' Newsletter*, 2003, 12. [online] Accesible en: <http://www.openstarts.units.it/dspace/bitstream/10077/2472/1/03.pdf>
- Lambert, W. E. (1978). Psychological approaches to bilingualism, translation and interpretation. En *Language, Interpretation and Communication*. Gerver, D. – Sinaiko, H. (eds.). New York: Plenum Press, p. 131-143.
- Lenneberg, E. H. (1967). *Biological foundations of language*. New York: wiley.
- Long, M. H. (1990) Maturational constraints on language development. En *Studies in Second Language Acquisition*, 12/1990, p. 251-258.
- Pavlenko, A. (2006). Bilingual Selves. En *Bilingual minds: emotional, experience, expression, and representation*. Pavlenko, A. (ed.). Clevedon: Multilingual Matters, 2006, p. 6-29.
- Pöschhacker, F. (2004). *Introducing Interpreting Studies*. London, New York: Routledge.
- Reiss, K. – Vermeer, H. J. (1984). *Grundlegung einer allgemeinen Translationstheorie*. Tübingen: Niemeyer.
- Reisenauer, R. (1970). *Metody matematické statistiky*. Praha: STNL.
- Mayberry, R. I. – Eichen, E. B. (1991). The long-lasting advantage of hearing sign language in childhood: Another look at the critical period for language acquisition. En *Journal of Memory and Language*, 30/1991, p. 1258-1270.
- Scovel, T. (1988). *A time to speak: A psycholinguistic inquiry into critical period for human speech*. New York: Newbury House.
- Seliger, H., W. (1987). Implications of a multiple critical periods hypothesis for second language learning. En *Second Language Acquisition Research: Issues and Implications*. William C. Ritchie (ed.). New York: Academic Press, p. 11-19.
- Slobodová, M. (2012). *El bilingüismo y su impacto sobre la interpretación simultánea y consecutiva*. (Trabajo de Licenciatura, inédito) Bratislava: FiFUK.
- Snell-Hornby, M. et al. (eds.) (2015). *Handbuch Translation*. Tübingen: Stauffenburg Verlag.
- Snow, C. – Hoefnagel-Höhle, M. (1978). The critical period for language acquisition: Evidence from second language learning. En *Child Development*, 49/1978, p. 1114-1128.
- Štefánik, J. (ed.). (2004). *Antológia bilingvizmu*. Bratislava: Academic Electronic Press.

- Štubňa, P. (2015). *Základy simultánneho tlmočenia*. Bratislava: UK.
- Thiéry, Ch. (1978). True Bilingualism and Second-Language Learning. En *Language, Interpretation and Communication*. Gerver, D. – Sinaiko, H. (eds.). New York: Plenum Press, p. 145-153.
- Wei, L. (2000). Dimenzie bilingvizmu. En *Antológia bilingvizmu*. Štefánik, J. (ed.). Bratislava: Academic Electronic Press, 2004, p. 24-38 (Traducción al eslovaco del original *The Bilingualism Reader*. Wei, L. London, New York: Routledge, 2000, p. 3-25).
- Zeiter, X. (2011). *Zur Eignung Bilingualer als Dolmetscher. Eine empirische Studie*. (Trabajo de Licenciatura). Institut de Lingüística aplicada y Translatología, Universidad Leipzig. [online] Accesible en: [http://www.qucosa.de/fileadmin/data/qucosa/documents/12438/Diplomarbeit\\_Xenia%20Zeiter.pdf](http://www.qucosa.de/fileadmin/data/qucosa/documents/12438/Diplomarbeit_Xenia%20Zeiter.pdf)